

El Comercio

EDITORIAL

Estados Unidos: histórica elección y grandes retos

La reciente elección en Estados Unidos es realmente histórica: Con un mensaje unificador, directo y ponderado, Barack Obama se convirtió en el primer presidente negro de Estados Unidos que asumirá las riendas del país en una grave coyuntura económica, social y geopolítica.

Hay una nueva composición e idiosincrasia del electorado estadounidense. Y no solo por la mayoritaria y sorprendente concurrencia a las urnas (más de 60%) en un país donde el voto no es obligatorio, sino también porque estados (regiones) históricamente republicanos y de mayoría anglosajona y protestante votaron esta vez por un candidato demócrata y negro.

El hecho es que, pese a que Obama no hizo de la raza un tema de debate electoral, su elección marca un hito en una nación hasta hace poco segregacionista y considerada por algunos analistas una reivindicación histórica.

Obama no es nuevo en política, pero tuvo que enfrentarse a toda la maquinaria del establishment, primero para vencer en las primarias demócratas a Hillary Clinton, que se perfilaba como favorita, y luego a un formidable candidato republicano como

John McCain, quien no pudo desprenderse del pesado legado de George W. Bush.

Empieza ahora una nueva etapa, la que pondrá a prueba la capacidad de liderazgo de Obama para conducir un país seriamente enfermo, pero que a pesar de todo es el motor de la economía mundial y el actor principal de la geopolítica internacional. Para ello cuenta con una amplia y también inusual mayoría

Obama candidato ha sabido inspirar esperanza en un momento crítico. Como presidente seguirá demandando compromiso y sacrificio de todos

demócrata en el Senado y la Cámara de Representantes.

El primer y más grave reto es afrontar tanto la crisis financiera como la grave recesión que afectan a millones de ciudadanos amenazados por el desempleo, para lo cual es fundamental restaurar la confianza con un plan de contingencia que vaya más allá de los simples rescates financieros y revise las bases del sistema de regulación, que falló estrepitosamente.

“Las repercusiones políticas (de la crisis) son muy serias. EE.UU. está en un año electoral y los comicios convocarán a millones de electores desencantados del sistema democrático que identificaban con estabilidad económica. Dura será la elección y enorme el reto del ganador para restaurar la confianza en el Estado de derecho”. EDITORIAL DEL COMERCIO / 22 DE SETIEMBRE DEL 2008

Más aun, algunos expertos sugieren que es tiempo de revisar la arquitectura de los organismos financieros internacionales, que datan de los tiempos de la posguerra y tampoco advirtieron a tiempo sobre la inminencia del colapso.

En el frente internacional, Obama tendrá que honrar su promesa de culminar la nefasta guerra de Iraq y retirar las tropas, evaluar críticamente la política antiterrorista, sobre todo en Afganistán, y manejar con firmeza y cautela las relaciones con Irán, una potencia nuclear y díscola que amenaza la paz del Medio Oriente.

Sobre América Latina, se espera un acercamiento mayor, que no se limite a la revisión de la política migratoria sino en vínculos más concretos y de más largo plazo. Sobre el Perú solo ha habido una mención sobre el ejemplar TLC que podría ser mejor considerada por nuestro Gobierno.

Obama candidato ha sabido inspirar esperanza y expectativa en una coyuntura crítica de enormes desafíos. Como presidente seguirá demandando la participación y el compromiso de todos los estadounidenses, a sabiendas de que la salida a la crisis no será ni pronta ni fácil ni indolora. ■

UN ESCÁNDALO QUE NO PUEDE QUEDAR IMPUNE

El Apra y la corrupción

Rubén Ugarteche
Abogado



Los partidos políticos se forman como cuerpos intermedios; sirven de medios de canalización de la participación popular y su objetivo fundamental es alcanzar el poder. La meta es llegar a él, pero no por el poder mismo, con toda la adrenalina que genera.

La actividad política tampoco tiene como móvil un fin individual de bienestar económico fácil, sino para a través de ella hacer las transformaciones sociales que la agrupación considera apropiadas para el bien común.

Desde antes de que las huestes de Pizarro traicionaran a Atahualpa, incumpliendo la promesa de garantizar su vida, el principal problema del Perú es el divorcio entre la ética y la política. Bien ha dicho Francisco Miró Quesada Cantuarias que “son pocas las instituciones públicas que se preocupan por la ética (...) Para que una institución logre interiorizar en sus trabajadores una cultura de valores es básica la actitud de los jefes y de sus líderes”. Está comprobado que no se puede separar la vida privada de la función pública, no en el sentido de respetar la privacidad de las personas a la que todos están obligados, sino en el aspecto de valorar a las personas integralmente.

Manuel González Prada decía certeramente que “la vida pública es una prolongación de la vida privada”. El propio Aristóteles afirmaba en su “Gran Ética” que “es necesario que quien quiera alcanzar o conseguir algo en el ordenamiento de la política o la sociología sea él personalmente hombre de buenas costumbres”.

Los opositores al Apra pueden discrepar de los postulados programáticos o ideológicos que sus-

tentó Haya de la Torre en la formación del aprismo y la evolución dialéctica de su pensamiento, pero jamás se podrá decir que aquellos que pasaron torturas, destierros, prisiones y otras penurias en su trayectoria política tuvieron como objetivo llegar al poder para enriquecerse. Lo mismo se puede decir de Mariátegui, Víctor Andrés y Fernando Belaunde, González Prada e incluso de militares que llegaron

“Desde antaño, el principal problema del Perú es el divorcio entre la ética y la política.”

a la política mediante las armas como Velasco, Francisco Morales Bermúdez y tantos más.

Haya de la Torre fue uno de los hombres políticamente más poderosos del Perú del siglo XX: aunque nunca estuvo a cargo del Poder Ejecutivo sí ejerció gran influencia en distintos gobiernos y el aprismo tuvo varias veces la responsabilidad del manejo del Congreso. Sin embargo, fue un hombre cuyas únicas propieda-

des eran sus libros, su ropa y sus perros, no tuvo otros bienes, incluso vivió en una casa en Vitarte prestada por su prima Mercedes de la Torre de Ganoza.

Los fundadores del Apra eran conscientes de los roedores que pululan entre los partidos y que existen funcionarios públicos que los atienden solícitamente, prueba de ello son las severas palabras de Haya cuando dice: “Nosotros garantizamos que un movimiento como el nuestro no puede tolerar pillos en su seno”. Igualmente, señaló: “Quien delinca será dos veces culpable y dos veces castigado, porque recibirá la maldición del pueblo aprista y la maldición de la Patria”.

Por ello, no se puede caer en el facilismo de desacreditar a los partidos políticos, instituciones vitales para el funcionamiento de la democracia, por el aprovechamiento indebido que puedan hacer de sus vinculaciones algunos elementos negativos.

De otro lado, es imperativo revisar la ley 28024 –ley de lobbies y su reglamento– a fin de que no sea letra muerta. También resulta necesario que las páginas web de las instituciones públicas, empezando por la contraloría, publiquen los nombres de las personas con quienes se reúnen aquellos funcionarios con capacidad de generar políticas públicas, que desde luego no lo hacen solo para tomar café. Los mismos partidos políticos deben ajustar sus mecanismos de control a fin de no “tolerar pillos en su seno”. ■



rincón del autor

Beatriz Boza



La contraloría antes de ser el cuco que ahuyenta a los buenos, debería ser el seguro de los miles de peruanos íntegros que trabajan para el Estado

¡Se comieron un cero!

Ayerse publicó una norma que crea la Comisión de Evaluación ad honorem presidida por Richard Webb, que le propondrá al presidente de la República los mejores candidatos para ejercer el cargo de contralor general de la República, en la que se me designa como miembro, junto con el padre Gastón Garaeta y Cecilia Blondet. ¿Por qué

he aceptado? Por varias razones. Primero, por el papel que puede desempeñar la contraloría como promotora de la excelencia en la gestión estatal. Un sistema de control justo y eficiente nos evita el despilfarro de los escasos recursos estatales y es un antídoto eficaz contra la corrupción, contribuyendo con ello al fortalecimiento del sistema democrático.

Hoy, más que nunca, la calidad profesional y humana de quien ocupe el cargo resulta de particular relevancia política.

Además, la contraloría antes de ser el cuco que ahuyenta a los buenos, debería y podría ser el seguro de los miles de peruanos íntegros, responsables y dedicados que trabajan en el Estado. Si queremos funcionarios comprometidos

HUMOR PROFANO

Por Molina



CUESTIÓN DE TRANSPARENCIA

Entre perros y lobbies

Fernando Vivas
Periodista



El presidente anda con la chispa prendida: bautizó a las ratas, absolvió a los ‘chuponeadores’ en nombre del bien común y echó a los lobbistas al tacho de Palacio (el 1/11/2008 dijo: “Para tratar con el Gobierno, ninguna empresa necesita lobbistas”).

La última sentencia es particularmente injusta y se contradice con el refranero presidencial. El lobbista es necesario en toda democracia de libre mercado; es un facilitador de acuerdos entre la inversión privada y el poder público; y es, precisamente, el polo opuesto del satanizado perro del hortelano, pues come su comisión y deja comer a los demás.

Alan García sabe perfectamente que a los lobbies no hay que combatirlos sino transparentarlos, porque es cuando se arrojan en el anonimato que se acercan peligrosamente al tráfico de influencias y a la corrupción de

funcionarios. El último ejemplo es tan grande que ha costado un gabinete: Rómulo León fungió de lobbista de Discover Petroleum y de los intereses de Fortunato Canaán, pero en realidad trabajaba –ya determinará el Poder Judicial detalles y ‘aceitados’– para engrosar cuentas negras. Pilla-

“El lobbista es lo opuesto al perro del hortelano: come su comisión y deja comer a los demás.”

do, provocó una hecatombe política que aún no acaba.

En lugar de alimentar la fantasmagoría popular con una nueva especie de ‘freak’ que acompañe a las ratas, el Gobierno de García debe hacer valer la Ley 28024 de Gestión de Intereses, que está coja porque no se forma el Tribunal Administrativo Especial que fiscalice las acciones de los gestores o lobbistas. León jamás hubiera pasado esa valla.

Conozco a varios lobbistas y algunos son mis amigos. La simpatía que suele adornarlos es un requisito indispensable en su oficio. Pero cuando se les toca su identidad, se ponen esquivos y dicen “no soy lobbista, solo estoy haciendo un favor a un conocido” o “soy asesor en comunicaciones, solo doy consejos; no hablo con políticos ni gestiono citas”.

Salgan del clóset, amigos, y empádrónense en el registro que tiene la Sunarp para ustedes. La informalidad en la que medran los hace vulnerables a corruptelas e insultos presidenciales. Deberán confesar algunos conflictos de intereses que pasaban piola, pero a la larga serán mejor vistos y recompensados.

Además, los lobbistas son necesarios para que el presidente no se la pase atendiendo a más de 1.800 empresarios, como asegura haber hecho desde el 2006. Que se ahorre algunos cientos de citas, que deje a los lobbistas vérselas con los técnicos y que aproveche ese tiempo en mejorar su gestión y atender a gremios y regiones impacientes. ■